

## LA VERDAD QUE NO TE CONTÉ

Me quito mi última prenda y dejo correr el agua. El sonido de la ducha y el vaho que asciende crean un instante de cierto alivio. Entonces retiro la cortina y dejo que las gotas envuelvan mi cuerpo, cada una de mis heridas e imperfecciones.

El jabón escuece, quema bajo mi piel. Antes disfrutaba de este momento. Era como un oasis de paz. Mi mente dejaba de pensar, volaba con libertad, sin temor a nada, sin temer a nadie. Pero hace meses que esa sensación se esfumó.

Ahora, en este rincón aséptico y desconocido, me abrazo a los recuerdos. Recuerdos del mar lamiendo la orilla y mojándome los pies. Recuerdos de reír hasta llorar. Recuerdos de bailar sin que el cansancio venza.

Intento que esas imágenes vuelvan, pero todo se arruina cuando su rostro regresa a mi mente. El agua cesa su melodía y me refugio en la toalla. Una fina lámina opaca cubre ese viejo espejo de esquinas oxidadas. Me recibe una imagen difusa.

El suelo está frío, gélido como la estancia, como el lugar que me ha acogido. Dejo caer la toalla y el vago reflejo muestra el dolor de los últimos meses. El ojo morado y todavía hinchado. El labio partido que duele al hablar. Los moratones que salpican mi silueta. Sus dedos marcados alrededor de las muñecas. Las canas son más de tortura que de edad.

El miedo me satura hasta no poder respirar, sin saber qué será lo siguiente ahora que he dado este paso.

Me visto con las mejores prendas que pude recoger con las prisas. El maquillaje hace magia sobre mi piel, pero en absoluto me devuelve la sonrisa. Al menos me concede un mínimo deseo: el placer de pensar en un futuro. Quiero pensar que todo va a cambiar, que es el comienzo de una nueva vida donde él no estará presente.

Alguien llama a la puerta. Las dudas me invaden. El miedo también. La inseguridad sube por mi cuerpo provocando lo más parecido al espanto. Deseo gritar con todas mis fuerzas que aborrezco su presencia, pero toda palabra queda atrapada en mi garganta.

Me acerco a la entrada. Lo hago asustada, esperando no encontrarme con lo peor. Abro con la esperanza de no ver su figura y al otro lado me recibe una sonrisa cálida. Los miedos se esfuman. Tardo en reaccionar y me lanzo a sus brazos en un mar de desconsuelo.

- Siento habértelo ocultado... Haberte mentido... - Las lágrimas brotan y cubren mis mejillas sofocando la rabia interior - . No sabía qué hacer. No quería meterme en tu vida... Estaba aterrada...

Los recuerdos se transforman en puñales que clavan en mi pecho una y otra vez, aumentando la sangría y el escarnio.

- Sabes que nadie me hubiera creído... Éramos tan felices que mi confesión hubiera sonado disparatada... Por eso decidí actuar como si nada de aquello fuera verdad, ocultándolo con el día a día de una felicidad que parecía eterna... Qué estúpida fui. Sus promesas y mi amor me cegaban.

Dejo de hablar, intentando encontrar las palabras que justificaran mi cobardía.

- A veces pensaba que todo iba a cambiar, que iba a mejorar... Pero ahora te veo y sé que me equivocaba... Gracias por venir y hacerme verlo todo más claro. Gracias...

Me retiro de sus brazos y veo sus lágrimas. A pesar del silencio que me ha arrastrado hasta aquí, sé que me apoya, sé que me entiende. Y ese sentimiento es suficiente para arrancarme una tímida sonrisa.

- Debiste hablar conmigo antes. Lo sabes – dijo con la calma que yo no tenía -. Da igual que estuviera fuera. Estoy para lo que quieras. Si has llegado hasta aquí es hora de olvidar el pasado, de afrontar el presente.
- Sí... La asociación me va a ayudar mucho. No conozco el barrio y el piso es sencillo, pero me acostumbraré.
- Eso da igual. Lo importante eres tú. Ahora que lo has denunciado debes iniciar una nueva vida, una nueva vida sin él. Sabes que la hay y es mucho mejor. Te mereces escribir la historia que siempre quisiste vivir.

Me besa en la frente y me promete una esperanza que me llena el espíritu.

- Aunque sé que es difícil olvidar, te ayudaré. Estaremos juntas. Gracias por confiar en mí. Gracias por contármelo, mamá.

ABRIL DRAII